

La Libertad

Periódico Tradicionalista

Año II

REDACCION Y ADMINISTRACION
5, Plaza del Hospital 5.

Tortosa 6 de Septiembre de 1902.

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN
2 reales al mes.

Núm. 75

Pleito honroso

Y hubo un tiempo en que se dijo ser *fanatismo, tiranía, servilismo*, á lo que otra cosa no era que creencias sublimes, amor á la Patria, entusiasmo por el que era un verdadero padre del pueblo.

A las creencias salvadoras de la Religión sustituyeron doctrinas cuyo último resultado debía de ser el ateísmo en religión y la inmoralidad en las costumbres; al sentimiento de amor á la Patria substituyó un amor bastardo, hipócrita, fatal á la misma como contrario que era al orden y á la justicia, bases sobre las que debe descansar el edificio social; y el prestigio, respeto y amor que rodeaban al trono trocáronse en desprecios y burlas.

Y no podía ser de otra manera: borrar el sentimiento religioso, alma de la sociedad y dique de las corrientes de doctrinas perturbadoras del orden social, ¡qué locura! Pretender hacer libre á la Patria con la soberanía nacional, pedestal de tiranías y el ceppo de los pueblos á quienes ¡oh sarcasmo! se proclama libres ¡qué burla más sangrienta!; la Patria libre del influjo *teocrático* y nobiliario: la Iglesia y la nobleza, fundamento aquélla, columna ésta sobre que descansa el edificio de la Patria; el corazón y la sangre de la sociedad amenazados por los que se decían amantes de España, ¡qué patriotismo!; el rey que regía y gobernaba la nación, vicegerente de Dios destinado á labrar la felicidad del pueblo, vulnerado en su autoridad, y los mandarines nacionales adornados de una excesiva autoridad y sin las simpatías del genuino pueblo español ¡qué disparate!

Al sentirse así herida España gimió, y el eco de su gemido repercutido por las montañas, se dejó oír por doquier, y sus hijos acudieron en su auxilio y juraron vengarla; y cuando más fuerte soplaban el vendaval revolucionario, los valerosos soldados de la Tradición, replegados bajo la bandera de la Fe, juraban derramar hasta la última gota de la sangre de sus venas en defensa de la Iglesia y de la Patria ofendidas; y si la Revolución, inoculada del virus ateo materialista, arrecia más y más y perpetraba más tarde aquel espantoso crimen, el degüello de los frailes, cuya sangre inocente como la de Abel, clama aún venganza delante de Dios contra los Caines, pecado de sangre, como le llama un protestante; el ardor belicoso de los modernos cruzados crece en intensidad y sostiene encarnizada lucha contra ella, lucha que dura siete años sin que el interés dinástico, ni el faerista, ni el de partido, fueran los móviles de tan sangrienta gloriosa lucha, sino algo más que todo esto, algo que hiera más viva y fuertemente las fibras del corazón de los españoles; la instintiva reacción del sentimiento católico, brutalmente escarnecido y la generosa repugnancia á mezclarse con la turba en que se infamaron los degolladores de los frailes y los jueces de los degolladores, los voladores y los incendiarios de las iglesias, y los vendedores y compradores de sus bienes.

La revolución consiguió hacer deponer por de pronto de su actitud al ejército tradicionalista; y comprendiendo que cualquier manifiesta vulneración hecha al sentimiento religioso, podía dar lugar á un fuerte movimiento de indignación en los modernos cruzados y lanzar á éstos al campo donde se ventilan frecuentemente las trascen-

dentes cuestiones de los pueblos, dió á la Iglesia aparente libertad; pero los amantes de la Religión y de la Patria, agrupándose en torno de la bandera que simboliza todo lo que comprende el nombre de Patria, hicieron ver á la revolución, con su actitud temible, que el pueblo de la hidalguía y de la fe, el pueblo español, no se contentaba con sombras de libertad. El viento revolucionario volvió á animar la llama de la persecución contra la Iglesia á la caída de Isabel II, y el valor indomable de los cruzados carlistas se dejó sentir sobre los enemigos de Dios; y las bayonetas carlistas fueron en los tiempos del duque de Aosta y de la república y en el de Alfonso XII un fuerte dique á los avances de la ola revolucionaria; y el ejército carlista jamás desfallece: de la sangre de los modernos cruzados puede decirse lo que Tertuliano decía de la de los cristianos de los primitivos tiempos. Si, la sangre de los adalides de la causa de Dios y de la Patria, ha sido siempre la semilla de nuevos soldados de la bandera de nuestras glorias, y ahí los tenéis ahora siendo el baluarte de la religiosidad del pueblo, riñendo ruda lucha, dentro de la legalidad, contra las corrientes liberales, desbaratando el maquiavelismo de los impíos y ¡ay de España si el partido, ó por mejor decir, la Comunidad carlista desapareciese! ¡Ah! entonces el viento revolucionario, desencadenándose y soplando fuerza sobre el edificio de la Patria que casi se derrumba, desplomaría el monumento nacional en que como en sagrado depósito están guardados los sagrados restos, las únicas reliquias de nuestras antiguas leyes y venerandas costumbres, y el polvo de esas reliquias sagradas ahogaría para siempre el sentimiento caballeresco y altamente patriótico del pueblo español.

El pleito, pues, que sostenemos contra la España revolucionaria, la España sin fe, contra el liberalismo en todas las manifestaciones de la vida, en todas las formas de gobierno, desde la monarquía absoluta hasta la república federal, dice relación más que á una cuestión de dinastía, más que á una cuestión de partido, á la implantación de los principios religiosos en España, merced á los cuales fué grande y gloriosa, en contraposición á la obra del liberalismo, que así en España como en todas partes, tiende á la descristianización y embrutecimiento; pleito que nos honra á los tradicionalistas, á los carlistas, delante de Dios que nos bendice y de la Patria que nos aclama sus únicos salvadores; y mientras la España oficial no vuelva sus ojos á la fe, mientras los gobiernos que la rijan no vuelvan por las tradiciones del pueblo ibérico, entretanto que el virus liberal, contagioso como la peste, corrompa la sangre del cuerpo social español, el pleito estará por resolver y sólo habrá terminado cuando vencido el monstruo, muerto el liberalismo, podamos clavar sobre su tumba la bandera de la libertad verdadera y poner una inscripción que diga: Aquí yace el liberalismo rico en toda suerte de males y que consumaba la ruina de la Patria: *maldecida*.

Carlos Molons y Lleó

Riudoms 3 de Agosto de 1902.

¡Viva la libertad!

III.

Sucede con el sistema liberal lo mismo que con la palabra liberalismo, de modo que bien puedo afirmar, sin temor de equivocarme, que el liberalismo, ya con relación al nombre, ya respecto á la realidad bajo él comprendida, no es otra cosa que la falsificación de la libertad. Pero antes de entrar en el examen de esta cuestión trascendental; antes de explicar la demostración de mi aserto, juzgo muy conveniente quitar á la Revolución la careta con la que se cubre hipócritamente; levantar el velo con que intenta ocultar sus errores, sus crímenes y su barbarie; separar la lepra inmunda del rico y brillante ropaje que la cubre, para que se pueda contemplar con toda su asquerosidad repugnante; probar, en una palabra, que el árbol de la Revolución, que el filosofismo plantó en el Edén de la libertad, regándolo con la sangre de inocentes religiosos y venerables sacerdotes, ha producido frutos amarguissimos, que han hecho retroceder á las modernas generaciones hasta los confines del paganismo, y que las luces, el progreso y la civilización, que eran precisamente los frutos que la humanidad, vilmente engañada, esperaba recoger del árbol revolucionario, no los puede producir más que en el alrededor del cual puede girar el mundo social, sin apartarse de la órbita de la justicia y sin salirse de la esfera de la felicidad.

Que la Revolución ha producido frutos amarguissimos, es una verdad tan cierta que no admite ni la menor sombra de duda. Basta recordar la época del terror que pasó triunfante la horrible guillotina por toda la Francia, convirtiéndola en una especie de «Matadero Nacional»; que por el espacio de tres meses sacrificó, según los cálculos de Proudhon, 400.000 personas, de modo que tocán 4.444 víctimas diarias. Añádesse á eso la «Sucursal» que estableció en nuestra patria para el degüello de los frailes, y se tendrá un retrato pálido de esa colección de crímenes inauditos y horrorosos, capaces de estremecer hasta el corazón de los mismos canibales, que han apiastado al liberalismo, clavando en su frente, con caracteres de sangre, el sello del oprobio y el afrentoso estigma de la ignominia. Y eso no es más que una débil chispa comparada con el incendio terrible que amenaza tragarse á la Europa entera y convertirla en un montón de ruinas enterrado en sus propias cenizas.

¿Creeis acaso que exagero?

¡Ah! contemplad esas libertades de perdición que vos ofrece la Revolución, como grandes conquistas dignas tan sólo de tiempos tan «gloriosos y tan progresistas» como los nuestros, y vereis dejan á los pueblos huérfanos de la autoridad y abandonan á la sociedad á su propio criterio, despeñándola de error en error y de barbarie en barbarie, hasta sepultarla en los insondables abismos del socialismo, delos que saldrá probablemente ahogándose en los sangrientos mares de la anarquía. ¡Certo! ¡ciertísimo! responderá un liberal ilustrado, mostrándose muy celoso del progreso y de la civilización; cierto que la Revolución, hija del Protestantismo, ha cometido crímenes horrendos y ha causado grandes males; pero ¿no es cierto también, muy cierto, que á

ella somos deudores de las luces, del progreso y de la civilización? ¿no es verdad, que ese noble esfuerzo de la razón, eso que en el lenguaje liberal se llama emancipación, ha dado el golpe de muerte á la Iglesia católica, á esa institución nefanda que siempre ha representado la tiranía, el oscurantismo y la barbarie? ¿Y si esto es verdad ¿creeis acaso que nosotros, los liberales, entusiastas defensores de todo lo que significa progreso ó ilustración, hemos de ser tan ingratos de abandonar á la Revolución, que nos proporciona la tolerancia, las luces, las costumbres, en una palabra, todos los bienes de la civilización moderna? ¿Por ventura ¿no es la civilización un bien inmenso que debemos conseguir aun á costa de grandes males? ¡Ah! nosotros reprobamos con toda la energía de nuestra alma los crímenes que ha cometido el liberalismo y no podemos menos de horrorizarnos, ante ese río de sangre derramado por la Revolución, y lamentarlo en gran manera; pero ¿será necesario; será una terrible necesidad para sacar á salvo el árbol precioso de la civilización, de las impetuosas corrientes de barbarie con que la Iglesia católica amenazaba inundarlo todo. Hé aquí bosquejada la cuestión que me ha de ocupar en el próximo artículo, cuestión importantísima en la que se han empuñado la Iglesia y la humanidad asquerosa y estúpida.

Soyadra.

Como cuervos...

Los tan acreditados fabricantes de embustes é infames calumnias no se dan punto de reposo. La industria es productiva por lo visto, y la exportación aumenta que es una maravilla.

Antiguamente solían soltar una infamia de esas gordas de tarde en tarde, y se explotaba en gran escala; pero el olorcillo al vil metal que proporciona el éxito, ha aguzado el ingenio á más de cuatro infelices de estómagos tan vacíos como sus moleras, y hoy salimos á caso por día.

Y digo á caso porque debe contarse así; ya que es una epidemia soez esta que padecemos, y que sólo ataca á los católicos.

Un tal Erasmo de pacotilla, de vida privada como cajón de sastre y que hago omisión de ella por respeto á los lectores, aun calientes los restos mortales del P. Sanz, Superior de los Jesuitas de Madrid, como cuervo hambriento se echa sobre su cadáver hincado su inmundado pico sobre la honra de tan plecaro religioso.

Y tal cúmulo de sangrientas acusaciones las apoya con la autoridad de los siguientes libros:

El imperio del Jesuitismo, por Ceballos. Del Sr. Ceballos y de su libro sólo diremos que, arrepentido este señor de las calumnias dirigidas contra el P. Sanz y otros, se retractó solemnemente, en un documento que hace dos meses publicó toda la prensa católica.

También se apoya en las *Memorias de un Jesuita*, y *La araña negra*, de D. Ramón Sarmiento.

Este pobre señor que tuvo la debilidad de apartarse de nuestra santa Religión y escandalizó á España con sus escritos, fué

redactor de *El País*, de Madrid, de *El Pueblo*, de Valencia y de *El Diluvio*, de Barcelona. La misma prensa atea echaba pestes de Sarmientos cuando era librepensador, esto es, cuando escribió estos dos libros; lo que menos decían de él, es que escribía por los garbanzos.

Tocado el Sr. Sarmiento por la divina gracia abjuró solemnemente de los errores y pecados cometidos, haciendo constar que para combatir á la Compañía de Jesús se había valido de la calumnia. Su abjuración se publicó igualmente en la prensa.

El Padre Sanz es un asqueroso fallatucho, de la biblioteca de D. Quijote, y escrito por Barrantes.

¡Vaya una autoridad!

Barrantes, redactor de *Las Dominicales*, y expulsado de este periódico, lo fué más tarde de *La Antorcha Valentina*, y protegido de las logias valencianas, las cuales le cerraron la puerta por sus muchos vicios, que haremos la caridad de no recordar.

Viéndose desesperado imaginó una conversión al catolicismo, y cuando escandalizados los católicos por sus vicios y malas costumbres lo amonestaron, volvió á las audaces, siendo recibido en palmas por aquellos mismos que antes le denigraron, publicando horrores de su vida.

Los dos primeros los tenemos descartados por haber abjurado sus errores y haber confesado que eran calumniosos sus escritos. Quedan por abjurar los escritos de Barrantes, y como no insulta el que quiere al R. P. Sanz, honran mucho los insultos de sujetos como Barrantes.

El artículo en cuestión salió en las columnas de *El Diluvio*, diario que ha merecido que los catalanes le apodaran el eco de las cloacas, por ser una especie de letrina donde se depositan todas las materias fecales de cuatro guapos que debían ser deportados por cuestión de higiene pública.

Llevando tal marchamo el artículo, ha sido copiado inmediatamente por *El País*, de Madrid, y para aprovechar el tiempo ha sido exornado por aquella redacción con otra ristra de insultos, que oficio es este de *El País*.

Y de este periódico á *El Pueblo* de Valencia, cómo nó! si en este último tiene cabida todo cuanto de más bajo y vil conciben los monstruos de la naturaleza.

Y luego seguirá rodando por los otros satélites de menor cuantía, por supuesto, llevando cada cual á la bola madre el puñadito de cieno que por clasificación les corresponde.

¡Ruede la bola, ya que no tenemos autoridades que denuncien y procesen de oficio esta escandalosa industria!

¡Qué vergüenza!...

Roca.

El mendigo laico

Por la techumbre de la granja, y á través del cristal de una claraboya, pasó un rayo de sol, atravesó una nubecilla de polvo dorado y bañó con su luz un montón de henoseco. El rayo oscilaba lentamente dibujando el movimiento de la tierra tocando la paja y los haces y gavillas, á las que iluminaba al pasar con vivos y vibrantes destellos. Deslizóse después más abajo, cubrió un vestido de paño burdo, paseóse sobre una barba gris é hirió un ojo al que dió un baño de sol resplandeciente.

El mendigo alzó la vista y notó que había llegado el nuevo día.

Jacobo Martín levantó las mantas y el jergón de su camastro, refunfuñando porque la noche se habla evaporado demasiado aprisa entre el cielo de agosto, aborreciendo de paso á la mañana que se le venía encima, y que le echaba á la vía pública en busca del pan nuestro de cada día.

El polvillo en rededor suyo danzaba en romolino de átomos y subía bañado de luz hacia el cielo azul lleno de calor y de hermosura. El mendigo apareció cubierto de una aureola magnífica.

Aplicando su oído hostil (pues era anticlerical y detestaba á los curas), murmuró ásperamente:

—¡Pronto oiremos el repiqueteo de campanas!

Jacobo Martín bajó la cabeza, ató los cordones de sus zapatos y añadió:

—¡Eal, ¡en marcha! Es la hora en que las Hermanas de la Misericordia suelen repartir la sopa.

Al llegar al campo raso se admiró, pues el cielo dilatado, el cielo brillante y apacible de verano, aparecía mudo y sombrío. En este país de oraciones se oían muchas veces los ecos de los bronces que de un convento á otro se transmitían, y que se solían mezclar con las nubes pasajeras, modificándolas con sus vibraciones y agitando el aire con sus ondas sonoras. Martín observó el paso de las nubes, menos rápidas, más pesadas, más aplomadas y silenciosas, y este silencio y calma de la naturaleza le sorprendió muchísimo.

Pero en el horizonte se extendía una línea blanca como una colosal barrera de paz que limitase el paisaje. Las aristas de los arbolillos de un peñasco cortaban el azul del cielo con sus dientes finos.

—¡La sopa!—repetió Jacobo Martín apresurando el paso.

Durante su camino cogió algunos periódicos tirados entre los montones de basura, y los leyó, pues habiendo sido educado gratuitamente en sus mocedades por los Hermanos de la Doctrina Cristiana, sabía leer y escribir.

—¡Cuando tengamos la verdadera República—exclamó—mandaremos á paseo todo eso!

Y aproximándose, Jacobo Martín vió que las paredes del convento tenían cierto aspecto peculiar de soledad y silencio. Ninguna de las chimeneas humeaba, y las campanas, petrificadas y como muertas, no daban los acostumbrados toques del reparto matutino.

—¡Ah!—dijo—buscando en vano á las Hermanas.—¿Por qué me hacen esperar tanto tiempo?

El sol daba sobre la puerta del asilo, llena de mendigos hambrientos todos los días; pero hoy aparecía desierta y solitaria. La puerta pegada por un papel sujeto con cuatro sellos de cera roja.

Resignado, sin acertar á comprender el misterioso abandono de aquella mansión, bajó la cabeza con un movimiento bestial que se podía traducir así:

—¡Iré á otro convento á buscar la sopa! Pero en su interior se mostró algo colérico contra las Hermanas, que así le habían engañado.

—¿Qué piensa hacer el gobierno con esa gentuza?—murmuró alejándose.

El mendigo aceleró su marcha. Detrás de una lejana alameda y en el otro extremo de la llanura se alzaba una torre maciza y sólida. Era la morada de los Padres de la Salud, que se dedicaban á sanear tierras malsanas, fertilizando las incultas con fe de apóstol y caridad de ángel. Allí por lo menos se oía el rumor de las campanas y las alas de esas aves de bronce se agitaban en señal de regocijo ó despedida. Aprestó el paso y dijo para sí:

—Veremos lo que hacen estos pícaros.

Al llegar á la abadía quedó perplejo. Una multitud abigarrada se agitaba en las pórticos, mientras un grupo de gendarmes pugnaba en vano para impedir que dos diversas clases de gente llegasen á las manos. Entretanto, los Padres salían del convento de uno á uno, llevando sus reducidos equipajes, y con el aire triste y afligido, propio de quien va á hallarse fuera de su natural ambiente. Sucesivamente se vieron pasar los hábitos negros entre los uniformes azules, y de repente, en medio de los sordos murmullos de los circunstantes, se oyó un grito enérgico de:

—¡Vivan los Padres! ¡Viva la libertad!

Un hombre con faja tricolor dió una señal y los agentes de policía vestidos de paisano levantaron sus puños y sus bastones y dispersaron atropelladamente los grupos. Jacobo Martín vió pasar, sostenida del brazo de un campesino, á la anciana condesa de la Salud, que le solía dar limosna cada domingo al salir de misa, y á M. Archain,

el venerable diputado republicano, y á M. Bourgard, coronel retirado, y á muchos campesinos irritados al verse molidos á palos por los agentes de la autoridad, y á muchos obreros no menos excitados, y á muchísimas mujeres airadas y llorosas.

Y la condesa de la Salud, al pasar cerca, pálida y desencajada, gritaba con todas sus fuerzas:

—¡Viva la libertad!

—¡Otra!—dijo Jacobo Martín.—¡La condesa está con los radicales!

Pero el hambre empezaba á atormentarle, y, sin fijar más su atención en aquel cuadro, reanudó su camino en busca de conventos donde comer.

Hacia las cinco de la tarde, extenuado de fatiga, llegó á las puertas de la ciudad. Martín entró en ella con ademán resuelto, pensando así:

—Si todos los conventos y asilos de frailes y monjas se cierran, si se expulsa á los padres y á las Hermanas, debe ser sin duda para mayor bien de los pobres.

Encima de un edificio de fachada rica y aparatosa leyó estas palabras:

—«Beneficencia pública».—Y respiró satisfecho.

Por fin hallaría allí pan y albergue en nombre de los derechos del hombre, sin tener necesidad de mendigarlos á la bondad ni á la esperanza.

Al encontrarse gorra en mano delante de la taquilla, se halló perplejo al ver que el empleado, con muy mal humor, le indicaba que había pasado ya la hora de dar socorros, y que, además, eran precisos para obtenerlos, varios papeles, el tener domicilio fijo y presentar una recomendación.

—¿Está V. inscrito en el registro de pobres?

—No. Los Padres y las Hermanas me han alimentado hasta ahora.

—¡Sois un clerical! ¡Desdichado! ¿Queréis engañarnos? Huid pronto de aquí. Os formaremos expediente. Volved dentro de tres días.

Salió vagando desmayado por las calles, pidiendo una limosna que nadie le dió, hasta que llegó á una plaza llena de árboles. Una casa de caridad, con un grupo de chicas alas; parecía la blanca cofia de una abuela solícita que se inclina para acariciar dulcemente á sus nietos.

Martin vió allí, como en las otras moradas religiosas, á varios gendarmes rodeando á varias mujeres vestidas de negro, que salían tristes y llorosas en medio de aclamaciones entusiastas.

Súbitamente la muchedumbre se reanimó, varios gritos se dejaron oír y se vieron por los aires lucir las horcas de los campesinos y en las manos de los obreros varias herramientas de trabajo.

Los agentes de policía retrocedieron. Martín se echó encima de un gendarme, loco por el hambre, le agarró por el brazo y le dijo:

—¡Quiero comer! ¡Metedme en la cárcel, ya que no hay conventos que asistan al pobre!

—Y ¿para qué te hemos de prender? ¿Quieres irte de una vez?

—Quiero ir á la cárcel. He robado.

—Vete.

—¡Soy anarquista!

—¿Qué me importa?

Jacobo Martín abandonó al agente de la autoridad y retrocediendo unos pasos exclamó con voz de trueno:

—¡Viva la libertad!

Entonces le rodearon todos los gendarmes, le sujetaron en seguida y, después de apaleado, ingresó en la cárcel.

Recogida de moneda de plata

Las monedas divisionarias que se recogerán, quedando fuera del curso legal en 1.º de Noviembre, son las que, acuñadas antes de 1869, no expresan su valor en pesetas ó céntimos de peseta. Las piezas de medio duro, cinco reales, dos y medio y uno y cuartillo desaparecerán en absoluto.

Estas monedas deben circular libremente hasta el 31 de Octubre del año actual,

pues el Banco de España les recibirá y canjeará hasta 1.º de Noviembre.

El canje se verificará á razón de una peseta por cada moneda de cuatro reales y de dos pesetas cincuenta céntimos por cada una de diez reales ó de un escudo antiguo.

Por lo tanto, desde 1.º de Noviembre sólo tendrán validez las monedas de 1869 y años siguientes que expresan su valor en pesetas y llevan en su anverso la matrona que adoptó el Gobierno provisional ó los bustos de don Amadeo y don Alfonso.

En cuanto á la moneda de Cuba y Filipinas, cualquiera que sea el año y busto que tenga, ya se sabe que hace tiempo carecen de valor en la Península.

Correspondencias

Sr. Dr. de LA LIBERTAD

Muy señor mío y correligionario: El día cuatro del corriente á las cuatro de la madrugada falleció en esta villa después de recibir los santos sacramentos D. Antonio Gimeno Sansano, hijo de nuestro correligionario y suscriptor de su semanario D. Salvador Gimeno.

Era el finado D. Antonio, alumno del Seminario Central de Valencia, en el que estudió tres años de latin, tres de filosofía y uno de Sagrada Teología, aventajando á sus condiscípulos y obteniendo todos los años notas de sobresaliente, sin que le fuese obstáculo para alcanzar tales notas, la muchísima afición que tenía al arte musical en el cual no era menos aventajado que en los estudios propios del sacerdocio.

Fué un modelo de seminaristas en aplicación no menos que en santidad y virtud, prendas que tanto han adornado su alma, pues pocas horas antes de morir conversaba alegremente con sus amigos, con la sonrisa en los labios y con la tranquilidad propia de los que mueren estrechando en sus brazos el crucifijo, báisamo que suaviza las congostas de la muerte: momentos antes de descansar su alma en los brazos de Cristo, cerrando los oídos á las exhortaciones de los circunstantes, prorumpió en effusivos de tiernas y santas jaculatorias que edificaban á todos los sacerdotes que por él se desvelaban y á todos los circunstantes.

Damos el más sentido pésame á su desconsolada familia y amigos íntimos; y podemos darles también mil plácemes, porque tienen un abogado en el cielo que intercederá por ellos, por nosotros, la religión y la patria. De V. affmo. s. s. q. b. s. m. n. n.

El Corresponsal

Onda 5 de Septiembre de 1902

Sr. Director de LA LIBERTAD

No es un semanario para largas reseñas, pero no quiero que se relegue al olvido el acontecimiento que el pueblo de Villafranca ha admirado.

Se ha erigido un rico altar y una imagen bellísima del Sgo. Corazón, y con este objeto los piadosos sentimientos del pueblo de Villafranca han tenido ocasión de demostrarse los tres días que han durado de demostrarse. Hubo arcos de triunfo, banderolas, iluminación á la Veneciana, ricas colgaduras, tracas, cohetes, serpentinas y confetti, globos y cuanto podía contribuir á la animación y entusiasmo.

La banda de Albocacer amenizó las fiestas, y nutrida orquesta y escogidas voces dieron realce al espectáculo. 18 sacerdotes y dos canónigos daban no poco lustre á aquella animación en sentido católico.

La procesión del domingo formará época en la historia de Villafranca. Acompañaron á Jesús Sacramentado, que en rica anda llevada por ocho sacerdotes paseó las calles de la población, todas las cofradías y asociaciones con sus andas y banderas.

La nota saliente en estas solemnidades han sido los tres discursos del Muy Ilre. Sr. Magistral Dr. D. Rafael García. Que Cristo es Rey; que al Corazón de Jesús, le es debido el culto y los altares; que la bandera del Sdo. Corazón es la bandera que en los tiempos modernos hemos de seguir como enseña de salud; son los temas que desarrolló con arte magistral.

Tiene el litro, prebendado en la Sagrada Escritura pruebas y razones para todas las verdades, y solución para todas las cuestiones. Sus discursos son piezas oratorias. Al arte del buen decir une el secreto de conmover y la fuerza de arrastrar. Predica a Cristo con unción evangélica y con lenguaje bíblico.

El pueblo de Villafranca guardará en los secretos de su memoria el recuerdo de estas fiestas, y tendrá presente las indicaciones que le ha hecho predicador tan competente.

Que imiten los pueblos la conducta de Villafranca y el Corazón de Jesús reinará en España.

De V. affmo. en Cristo Jesús
El Corresponsal.
Villafranca 2 de Septiembre 1902.

Religión

Los distinguidos oradores que durante la festividad y novenario de la Virgen de la Cinta han dirigido la palabra al numeroso y selecto auditorio que llenaba nuestra Catedral, han rivalizado en cantar magistralmente las glorias de nuestra Excelsa Patrona y han hecho, por decirlo así, derroche de su elocuencia en sus respectivas oraciones sagradas.

El sermón pronunciado por el Rdo. P. Rafael Tomás el día de la festividad, fué un himno entusiasta de las glorias de nuestra Madre que ha distinguido siempre a nuestra infortunada nación y en especial a nuestra querida Tortosa; y a su vez Tortosa se ha honrado siempre obsequiando a la Virgen de la Cinta.

Tuvo párrafos brillantes al narrar las epopeyas de nuestra Patria y las conquistas de nuestros antepasados, resaltando en su notable oración la nota patriótica de que estaba poseído el orador al hacer historia de los triunfos que los guerreros españoles conseguían por la protección señaladísima de María y al recordar la satisfacción que éstos experimentaban al ser favorecidos por la cooperación divina. La oración sagrada del P. Tomás satisfizo al auditorio que le escuchó con religioso recogimiento.

No menos brillante fué la del Rdo. Dr.

D. Domingo Mauri que predicó el 2.º día del novenario por encontrarse ausente el citado P. Tomás. El joven orador probó con suficiencia de pruebas teológicas e históricas que el cariño que María Stma. ha profesado a sus devotas es motivo sobrado para que éstos pongan la más completa confianza en el patronato de la Virgen.

Los sermones de los demás días del novenario corrieron a cargo del P. Tomás, quien ha presentado a María Stma. como modelo de las virtudes que debemos imitar y Maestra de las enseñanzas que nos propone la Iglesia Católica.

El día de la octava de la Sta. Cinta estuvo encargado al M. I. Sr. Dr. D. Marcos Montañer, Canónigo de esta Sta. Iglesia Catedral, el cual desarrolló el tema de que María tiene un poder valiosísimo en favor de sus devotos.

Elocuente estuvo el ilustre prebendado en su bella y notable oración.

A los citados oradores no podemos menos que enviarles la más entusiasta y cariñosa enhorabuena por las glorias excelentes que han cantado de María en la Cátedra del Espíritu Santo.

—El próximo miércoles, 17 del actual empezará en la iglesia de S. Francisco de esta ciudad el solemne Quinario que la Venerable Orden tercera de Penitencia dedica a la memoria de la Impresión de las llagas de Nuestro Padre S. Francisco de Asis.

Desde el amanecer se celebrarán misas rezadas. A las 7 tendrá lugar la misa solemne, en la que habrá comunión general. Por la tarde, a las 5 y 1/2, después de expuesto el Santísimo Sacramento, se dará principio a los devotos ejercicios del Quinario, con música y sermón que dirá todos los días un Reverendo Padre de la Compañía de Jesús. Después de la reserva se dará la absolución general concedida para este día a favor de los terciarios. Concluida ésta, se dará fin con la adoración de la Reliquia.

Los ejercicios de los demás días serán a la misma hora, cantándose a las 7 una misa.

—El monje de la Sta. Iglesia Catedral, nuestro apreciado amigo, D. Ramón Arasa, obsequiará a la Virgen del Palau que se venera en la hornacina de los claustros de nuestra Catedral, con un solemne triduo

que principiará el próximo viernes 19 a las 6 y 1/2 tarde con trisagio cantado y gozos de la Virgen.

—La reza el Sto Rosario en la Capilla de Ntra. Sra. de la Cinta a las 6 y 1/2 tarde; los sábados es a las 7, con procesión.

Crónica

De fiestas

Ni a tiros coge uno de nuestros redactores la pluma para reseñar los festejos que acaban de terminar. El atracón de fiestas se les ha indigestado.

Suponemos que a los otros compañeros les habrá sucedido otro tanto.

De donde se deduce que sólo los chicos de la prensa hemos pagado el pato. Los otros, chicos grandes, ya hablan de la feria de otro modo muy distinto. Los forasteros que han invadido nuestra ciudad, regresan a sus casas archisatisfechos de las fiestas y de la hospitalaria acogida que esta tierra hidalga les ha dispensado y con ánimos de repetir la visita. Los tortosinos contentos y alegres, porque las fiestas son como un río de dinero que lo inunda todo, llegando por igual a la casita del pobre, a la bien surtida tienda, al elegante hotel y a la humilde hospedería.

Esto sin perjuicio de que a la Comisión de festejos se le llama antipatriota, antitortosina, etc. Pues nada ¡qué la fusilen!

Hagamos la salvedad de que Tortosa no dice esto. Pues entonces ¿quién lo dice?

Ni una crónica a vuela pluma podemos hacer reseñando las fiestas.

Nos gustaría extendernos en consideraciones, aplaudir los números del programa que han resultado brillantes, como la iluminación del parque, la retreta, el certamen musical, y censurar otros que han fracasado, como la feria, por culpa del Director de *El Libro*. ¡Vaya un empeño el de ese buen señor! Si pensaría aquello de «El peor mal de los males»....

La visita de Querol ni un número entero nos bastara para dar rienda suelta a nuestros entusiasmos; para describir tantas manifestaciones de cariño y admiración que los tortosinos han hecho al genial artista, honor de todo el mundo; para dar una pálida idea del recibimiento grandioso que se le tributó, del lucido cortejo que tuvo en la procesión solemne de la Santa Cinta, del banquete de 250 cubiertos con que fué ob-

sequiado en el Teatro del Baleario, de la función de gala en el Principal, a donde se dieron cita nuestras bellísimas paisanas, para formar la corte de amor del genio desposado con la Gloria....

Querol partió el viernes. El mismo día supimos que había sido agraciado con la gran cruz de Alfonso XII.

Querol, cumple tu palabra: «Mi corazón se queda con los tortosinos.»

Durante estas fiestas hemos tenido el gusto de saludar al poeta M. Altés, al sabio Dr. Ferrán, al Excmo. Sr. D. Manuel Forcar, a D. Manuel de Peñarubia, a los simpáticos periodistas Zamora, Sierra y Ribes (*Sinto Coxis*) y otros que sentimos no recordar.

¡Creían ustedes que nos olvidábamos de la Fiesta de la bandera?

Les emplazamos para el próximo número, que será dedicado todo él a tan patriótico acontecimiento.

—Es incalificable el atropello de que ha sido víctima nuestro valiente compañero *La Lucha*, de Valencia, y contra el cual protestamos con toda la energía de nuestra alma, nosotros los católicos y carlistas que somos los amantes de la verdadera libertad.

Veinticinco zulus asaltaron la imprenta de nuestro estimado colega, y con rabia satánica la convirtieron en un campo de Agramante.

Advertencia que no habría necesidad de hacer: Cuando cometieron tal hazaña, no se hallaban en la imprenta los redactores y amigos de *La Lucha*. Ni los cajistas.

Las autoridades entienden en el asunto.

—Nuestro estimado amigo y correligionario D. Augusto Fábregues, notario con residencia en Roquetas, ha sido nombrado con igual cargo para Viver.

—El maestro D. Felipe Pedrell ha terminado una nueva ópera, cuyo asunto es el de la tragicomedia de Calixto y Melibea texto de D. Fernando de Rojas. En opinión de los que la han oído, es muy superior a «Los Pirineos».

—Con el número de hoy acompañamos un prospecto del conocido farmacéutico de Barcelona Dr. Calló, referente al *Elisir* de su invención, cuya lectura recomendamos eficazmente a nuestros lectores por ser de interés a todas aquellas personas que padecen de **neurastenia, anemia, falta de apetito y debilidad general.**

—Por causas ajenas a nuestra voluntad, este número ha sufrido un pequeño retraso, alteración que, Dios mediante, procuraremos no se repita.

Imprenta de FOGUET, Plaza Hospital, 5.

Surgieron obstáculos para depositar su cadáver en tierra española; pero por fin transigió con ello el Gobierno, y los restos mortales del Sr. Obispo Caixal descansan actualmente en la Capilla de San Armengol, de la Catedral de Urgel.

LXXVII.

Excmo. Sr. D. Prudencio de Sopenana y de Lecanda.

Nació el año 1800 en Tertanga (Álava); encontrábase estudiando Jurisprudencia en Valladolid cuando en 1822 sentó plaza como soldado distinguido en el Batallón de voluntarios realistas 1.º de Álava; peleó contra los liberales en Lemona, Durango, Mondragón, Andia, Barasoain, Nazar, Santa Cruz de Campezu, Estella, Maestu, Salvatierra, Burmida y Logroño y obtuvo en aquella campaña los empleos sucesivos desde soldado hasta Capitán.

Sirvió después en los Regimientos 1.º de Línea y 2.º de Ligeros, y fué agraciado con la Cruz de Fidelidad Militar.

A la muerte de Fernando VII tomó parte el Sr. Sopenana en el levantamiento carlista, mostrando desde un principio su arrojo y serenidad, pues habiéndosele encargado de apoyar al General Merino, pasó a Castilla con un Batallón, una Compañía de Carabineros y dos piezas de Artillería, y en la desgraciada acción de Villafranca de Montes de Oca protegió la retirada del General Merino.

En Álava, al abrigo de las montañas de Gorbea, llegó a organizar el Sr. Sopenana una Brigada al frente de la cual sostuvo una ventajosa acción contra el Coronel Vara de Rey en Agurdin; entró en Orduña; asistió a las acciones de Valpuesta, Sopena y Viana y figuró en la expedición del General carlista Sanz, encontrándose con tal motivo el Sr. Sopenana en el combate de Villarcayo y en la sorpresa de Sigüenza.

En la célebre acción del puente de Arquijas ganó el Coronel Sopenana la Cruz de la Orden de San Fernando, asistió después a la acción de Treviño, a las operaciones sobre Villafranca de Guipuzcoa y Descarga, a la toma del fuerte de Ochandiano, a la batalla de Mendigorria y a la victoria de Arrigorriaga por la que fué ascendido a Brigadier.

El 31 de Mayo de 1836, derrotó el Brigadier carlista Quilez al Brigadier liberal Valdés en Babón, cogiéndole 900 prisioneros y obteniendo como recompensa la Gran Cruz de la Orden de Isabel la Católica.

Asistió después el Brigadier Quilez a la acción de Frignals; venció al Brigadier Villacampa en Albaida y se unió en Utiel al General Gomez con quien se incorporó al Ejército carlista del Norte en donde se le confirió el mando de la Brigada Aragonesa-Valenciana, compuesta de los batallones 1.º y 2.º de Aragón y 1.º de Valencia, mandados por los Coroneles Bardabín, Fulgoso y Llorens, y dos escuadrones mandados por el Coronel Afón.

Al frente de dichas fuerzas asistió el Brigadier Quilez a las célebres victorias carlistas de Oriamendi, Huesca y Barbastro, en la cual conquistó la faja de Mariscal de Campo peleando a la cabeza de once escuadrones carlistas contra otros tantos escuadrones liberales, mandados por el entonces Brigadier don Diego de León, después Teniente General y primer Conde de Belascoain.

Luego el General Quilez hizo varias correrías por el Bajo Aragón, se apoderó del fuerte de la Puebla de Hija y mandó la Caballería carlista en la Batalla de Villar de los Navarros, en cuya famosa victoria carlista (a la que contribuyó heroicamente) recibió el General Quilez tan graves heridas que de resultas de ellas falleció en Muniesa dos días después, el 26 de Agosto de 1837.

LXXV.

Excmo. Sr. D. Romualdo Martínez Vifañet.

Nació en Cadiz el año 1814; a los 16 años de edad fué nombrado Guardia Marina; ascendió a Alférez de Navío en 1836; navegó en la goleta *Habanera*; fué promovido a Teniente de Navío en 1842; sirvió entonces en la División de San Bernardino, en el falucho *Plutón*, en la goleta *Isabel II*, y como Secretario de la Comandancia General de Marina en la Habana.

Ascendió en 1851 a Capitán de Fragata, mandó sucesivamente los vapores *Lepanto* y *León*, la corbeta *Ferrolana* y las fragatas *Isabel II*, *Perla* y *Esperanza*; ejerció después el destino

TALLER DE ESCULTURA
Mariano Martí
 Calle de S. Antonio núm. 12 (vulgo Bosch)
 Se construye en este taller toda clase de escultura en mármol, piedra, madera, yeso y barro.
 Panteones, cruces, chimeneas, pilas y especialidad en lápidas de 15 á 500 pesetas.
 También se hace todo encargo de taller para ebanistería.
 Hay varios muestrarios que se envían á quien lo solicite.

MERCERIA Y PAQUETERIA
Manuel Monfort
 Plaza de la Fuente n.º 2 y
 Plaza de la Constitución n.º 19.
TORTOSA.

Variado surtido en abanicos, sombrillas, paraguas, bastones, puntillas, bordados, perfumería, cestería, juguetes, objetos de fantasía, artículos de piel, cinturones, cintas, tijeras, hules, sedas, hilos, algodones, etc. etc. y todo lo perteneciente al ramo de mercería y paquetería.

Imágenes carton-madera de la casa Vayres de Olorpudiéndose bendicir é indulgenciari; las hay en las clases extra, 1.ª, 2.ª y 3.ª en todos tamaños, siendo mucho mas baratas que las de madera y de mayor conservación.

Objetos de Religión, gran surtido en crucifijos, medallas, rosarios, estampas, escudos del Sagrado Corazón de Jesús.

MORESO

Calzado de todas clases arreglado á las últimas novedades.
REBAJA DE PRECIOS en el calzado de lona.

Fabricación especial de calzado á medida modelo de la casa.

Depósito al por mayor y menor de cremas y lustres de todos colores. Tinta especial para ténir de negro toda clase de calzado blanco y color.

Toda venia de calzado de lona, vá acompañado de su pastilla para su blanqueura.

SUCURSAL: PUENTE DE PIEDRA, donde rigen los mismos precios y clases que en su casa de la **PLAZA CATEDRAL**.

HOJALATERIA DE
Eduardo Lluch
 Plaza de la Catedral, 1.
MECHERO UNIVERSAL

Con dicho Mechero se obtiene una luz tres veces mayor que la del gas ordinario y un 55 % de economía.
 Se colocan manguitos para toda clase de incandescencia por gas.
 No comprar sin enterarse de los precios á que vende.

RELOJERIA
Angel Costa
 Calle de Taules Velles junto á la Catedral

Completo y abundante surtido en relojes de plata, acero y níquel desde 100 á 1000 pesetas.
 Composturas de todas clases con prontitud y perfección.
 Se garantizan por un año.

Sombrereria «LA ECONOMICA» de
Antonio Delsors
 —3, Ciudad, 3.—**TORTOSA.**

En esta acreditada casa se acaba de recibir un rico y extenso surtido en sombreros y gorras de última novedad, procedentes de las mejores fábricas del país y extranjero, á precios baratísimos.

Se hacen toda clase de composturas en dicho ramo.

No comprar sin antes visitar dicha casa.
 — 3, CIUDAD, 3 —

Taller de escultura
Carlos Beltri Pauli
 (ANTES IGNACIO BELTRI)

En este taller se construyen toda clase de imágenes y adornos para decorado en madera, mármol y toda clase de piedras.
 Especialidad en trabajos para cementerios.

CLASES DIBUJO
ROSA 18, TORTOSA.

Gran sastrería Iberica
 BUENAIRE, 16 y 18 y MONCADA, 7.
GRAN SURTIDO DE GENEROS A MEDIDA PARA LA PRESENTE TEMPORADA.
 ESTAMBRES DE TODAS CLASES Y PRECIOS
 Chivlots, Armures, Gergas, Driles, Alpacas, Panas y Piqués.
 Gran surtido de toda clase de prendas hechas, para caballeros y niños.
Especialidad en el corte y baturatura sin competencia.

HIPOFOSFITOS CLIMENT
SALUD
 CURA la Anemia, Tisis, Debilidad, Escrófula, Inapetencia.
 Exijase al legítimo jarabe marca **SALUD**
 ÚNICO aprobado por la Real Academia de Medicina.

GRAN FABRICA
DE BEBIDAS GASEOSAS DE
Enrique Zaragoza
 San Blas, núm. 11, Tortosa

FABRICACION MODERNA
 Productos elaborados con el bicarbonato de sosa puro

Géneros existentes

Limonadas gaseosas elaboradas con el bicarbonato de sosa, clase 1.ª, á 10 pesetas 100 botellas.

Id. id. clase 2.ª, á 8 ptas. id. id.

Id. id. clase 3.ª elaboradas con todos los sistemas conocidos, á 7 ptas. las 100 botellas.

Zarz-parrilla verdad con esencia pura clases 1.ª y 2.ª.

Brea Munero con esencia.

Cerveza Vitter, Vermohut, e gran pureza y cervezas extranjeras de varias clases.

Se elaboran también de encargo tanto en botellas como en sifones, los siguientes aperitivos: Amer-Picón, Absenta alemana tónica y etc. etc.

Se hacen encargos de toda clase de bebidas refrescantes.

Librería Religiosa Científico y Literaria
DE
FRANCISCO MESTRE
Misales, Breviarios,
Diurnos, Libros de texto,
para primera y segunda enseñanza
ROSA, 11.—TORTOSA.

Juan Estorach
 ANGEL 30, TORTOSA

Abonos químicos para cultivos diferentes
PRIMERAS MATERIAS GARANTIZADAS

Cloruro de potasio 80 á 85 % pureza, 52 % potasa.—Nitrato de sosa á 95 % pureza, 15 16 % azoe.—Sulfato amoniaco á 20-21 % pureza á 24 25 % amoniaco.—Sulfato de hierro polvo fino.—Superfosfato de cal mineral á 18-20 % ácido fosfórico soluble.

Se sirven todas las fórmulas garantizadas y con gran economía

Colegio de 1.ª Enseñanza
 DEL
CÍRCULO DE ARTESANOS
 DIRIGIDO POR

D. José Fortuño Rosés
MAESTRO SUPERIOR

Enseñanza elemental, superior y de párvulos. Honorarios módicos. A los Sres. Socios, hijos ó parientes, mitad de cuenta. Las clases darán principio el día 1.º del próximo mes de Septiembre.

Para informes dirigirse al Director.

Relojeria CLIMENT

Los que deseen un reloj de inmejorables condiciones y de verdadera precisión comprénlo en esta casa.

Marcas de verdadero renombre «Omega»—«Longinés»—«Regulador D. G.»—«Roskoff»—«Lenzrich»—«Jeamot» y otros.

Calle de la Rosa, 3.—Tortosa.

ANTIGUA RELOJERIA DE D. JOSE GREGO VALLS.

Centro escolar de 1.ª y 2.ª enseñanza
 BACHILLERATO DE 1.ª ENSEÑANZA
 DE COMERCIO

MONTBLACH
 DIBUJO-SOLFEO.—Sucursal del Seminario

Este centro, que cuenta con personal numeroso é idóneo para la realización de las enseñanzas á que se dedica, ofrece condiciones ventajosísimas á los internos.

Para más detalles dirigirse al Director

de Capitán del Puerto de la Trinidad y fué nombrado en 1857 Caballero de la Orden de San Hermenegildo.
 En 1858 fué promovido á Capitán de Navío de 2.ª clase; mandó entonces la fragata *Petronila* hasta 1861 en cuyo año fué nombrado segundo Comandante del Arsenal de la Carraca; fué destinado después á mandar la fragata *Arapiles*, y al ascender, en 1866, á Capitán de Navío de 1.ª clase desempeñó sucesivamente la Jefatura de la Comisión de Marina en Inglaterra y la Comandancia principal de Marina de la Isla de Puerto Rico.
 En 1867 fué agraciado el Brigadier Martínez Viflalet con la placa de la Orden de San Hermenegildo; en 1869 fué ascendido á Contra-Almirante, y en 1872 proclamó á D. Carlos en Fortuna (provincia de Alicante) al frente de una partida que fué disuelta cayendo prisioneros nuestro biografiado y el Comandante Navarrete que le acompañaba y siendo ambos encerrados en el castillo de Gibralfaro, de Málaga.
 Cuando en 1873 se insurreccionó el pueblo, licenciando las tropas y poniendo en libertad los presos, el Contra-Almirante Martínez Viflalet emigró á Francia; ejerció el cargo de Comandante General carlista de la frontera; fué nombrado en 1874 Ministro de Estado y Caballero Gran Cruz de la Orden de San Hermenegildo; y al crearse en 1875 el Consejo Supremo carlista de la Guerra, púsose al frente de él al Vice Almirante Viflalet con el cargo de Presidente, el cual ejerció con gran celo y acierto hasta que al concluirse la guerra emigró á Francia.
 El Vice-Almirante Martínez Viflalet volvió á España en 1877 y fijó su residencia en Málaga en donde falleció cristianamente el día 28 de Enero de 1882.

LXXXVI.
Excmo. é Ilmo. Sr. D. José Caixal y Estradé
Obispo de Urgel.

Nació en Vilosell (Lérida) en 1803; abrazó la carrera del sacerdocio apenas llegó á edad competente; ejerció el profesorado en la Universidad de Cervera y en el Seminario de Tarragona, de cuya Santa Iglesia Catedral fué nombrado Canónigo en 1831.

El día 5 de Junio de 1853 fué el Sr. Caixal preconizado Obispo de Urgel en cuya Diócesis dedicóse con ahinco á la predicación de la divina palabra, dió numerosas misiones é inmortalizó su nombre con la construcción del Seminario y la fundación del Colegio de San Luis destinado á favorecer las vocaciones eclesiásticas de los pobres.

D.ª Isabel II agració con la Gran Cruz de la Orden de Isabel la Católica al Sr. Caixal, quien mas tarde se distinguió notablemente en el Concilio Vaticano, en el que dejó oír su elocuente palabra hasta doce veces, mercediendo que Su Santidad Pío IX le nombrase Camarero asistente al Solio Pontificio y que le hiciese Noble romano; título que solo conceden los Pontífices á las personas que llegan á prestar eminentes servicios á la Iglesia.

Si como orador era notable el Sr. Obispo Caixal, no dejó menos bien sentada su reputación como escritor; poseía perfectamente el español, el francés y el italiano; en el idioma latino escribió el *Veni mecum*, precioso diccionario para sacerdotes; en castellano (en colaboración con el Padre Palau) escribió la *Lucha del alma con Dios*; sus Pastorales fueron siempre documentos notables.

En 1871 fué elegido Senador del Reino por Tarragona. Cuando la última guerra carlista, nombró Don Carlos Vicerio General castrense de sus tropas al Sr. Obispo Caixal, quien acudió al Norte al lado de Don Carlos hasta que poseionados de la ciudad y los fuertes de Seo de Urgel los carlistas volvieron al señor Obispo Caixal á su Diócesis, de la cual no se separó ya hasta después de sitiada y tomada Seo de Urgel, en Agosto de 1875 por los liberales quienes le consideraron como prisionero de guerra y como tal le condujeron á Barcelona escoltado por oficiales de la Guardia Civil, y le confinaron después al Castillo de Alicante, de donde pasó el Sr. Obispo á Roma en calidad de desterrado y con prohibición expresa de regresar ya nunca más á España.

Vivió el Excmo. é Ilmo. Sr. D. José Caixal en la capital del mundo católico en medio de la mayor pobreza; pero recibiendo grandes pruebas de afecto por parte de Su Santidad Pío IX y de León XIII quien le mandó su Bendición en el artículo de la muerte, la cual ocurrió el día 26 de Agosto de 1879.